



Implicaciones de los postulados modernos frente al proceso de invasión y posterior planteamiento de la mujer como sujeto latinoamericano en Enrique Dussel

Implications of modern postulates in relation to the process of invasion and subsequent approach of women as a Latin American subject in Enrique Dussel

Recibido: 13-09-2019 - Aprobado: 10-11-2019

Diana Alejandra Díaz Guzmán
Universidad Santo Tomás-Colombia

Resumen

Este texto tiene finalidad comprender desde la Filosofía de la Liberación de Enrique Dussel las implicaciones de los postulados modernos frente al proceso de invasión de América y el posterior planteamiento del sujeto latinoamericano, puesto que la mujer como sujeto está situada en un territorio se debe interpretar a la luz de *la erótica amerindia*, *la erótica hispánica* y *la erótica latinoamericana*, pues las conductas y hábitos que se llevan a cabo en la actualidad están influenciados por siglos de tradición histórica que han configurado, de alguna forma, la manera de concebir y practicar la relación entre los géneros.

Palabras clave: Mujer latinoamericana, Modernidad, Invasión, *Erótica*, Filosofía de la Liberación.

Abstract

This text has the purpose of understanding from Enrique Dussel Philosophy of Liberation the implications of modern postulates in the face of the invasion of America and the subsequent approach of the Latin American subject, since women as subjects are located in a territory must interpret in the light of Amerindian erotic, Hispanic erotic and Latin American erotic, because the behaviors and habits that are carried out today are influenced by centuries of historical tradition that have shaped, in some way, the way of conceiving and Practice the relationship between genders.

Keywords: Latin American woman, Modernity, Invasion, *Erotica*, Philosophy of Liberation.

Diana Alejandra Díaz Guzmán: egresada de la Licenciatura en Filosofía de la Universidad Pedagógica Nacional, estudiante de maestría en Filosofía Latinoamericana de la Universidad Santo Tomás. Bogotá- Colombia. **Correo electrónico:** ddiaz.sisifo@gmail.com

Este artículo forma parte del trabajo de grado El ser de la mujer latinoamericana desde la metafísica de la alteridad de la Filosofía de la Liberación de Enrique Dussel, presentado en el 2016 en la Universidad Pedagógica Nacional para optar al título de Licenciada en Filosofía.

Para citar este artículo: Díaz, Diana. (2020). Implicaciones de los postulados modernos frente al proceso de invasión y posterior planteamiento de la mujer como sujeto latinoamericano en Enrique Dussel. *Sendas Sociales*, No. 01: 17-39

I. Concepciones filosóficas respecto a la Modernidad

Inicialmente habría que mencionar que, la Historia de la Filosofía “Oficial” (la que se enseña en los colegios) y algunos filósofos han comprendido solo una parte del todo que conforma la Edad Moderna, esa parte manifiesta cómo la metamorfosis del objeto de reflexión de la filosofía medieval respecto a la filosofía moderna, es debida a las condiciones sociales para la independencia del pensamiento respecto a la teología, dicho de otra manera, a causa de la autonomía del Estado respecto a la Iglesia se pudo salir de la Edad Oscura. Así, el pensamiento occidental manifestó en su discurso la autonomía de la razón y, además, la inseparabilidad entre la verdad y la autoconciencia. De tal manera, la razón del sujeto moderno intentó darle un fundamento a todo lo existente para llegar al establecimiento de la Verdad a través de la reflexión de la centralidad del sujeto. Entonces, fue el sujeto moderno quien configuró al mundo y todo lo que hay en él como objeto, como representación que debe ser analizada para llegar tener un conocimiento cierto y del cual no se pudiera dudar.

Sin embargo, la polémica que suscita la Modernidad da a lugar a cuatro visiones, la primera —que será desarrollada en el segundo apartado— es aquella que afirma a la modernidad como un progreso lineal que acontece en Europa y, a su vez, se puede entender como un elogio a la razón moderna europea (Kant, Hegel); la segunda visión es aquella mirada crítica que denuncia el mito de la Ilustración, debido al uso instrumental de la razón, puesto que para alcanzar fines subjetivos se va en contra de las nociones del *bien supremo*, así lo expresaban Adorno y Horkheimer:

Cuanto más pierde se fuerza el concepto de razón, tanto más fácilmente queda a merced de manejos ideológicos y de difusión de mentiras más descaradas. El iluminismo disuelve la idea de razón objetiva. (...) Intereses creados opuestos a los valores humanitarios tradicionales, suelen respaldarse en nombre del “sano sentido común” en la razón impotente, neutralizada. (Horkheimer & Adorno, 1973, p. 20).

Por tanto, la ilustración cae en un mito para Horkheimer y Adorno, pues las premisas de pretender liberar a los hombres del miedo y construirlos en señores, derrocar la imaginación mediante la ciencia e iniciar un proceso de racionalización del mundo era constituir un nuevo mito, lastimosamente en nombre del dominio ilustrado se justificó el crimen y el exterminio denunciado por la Escuela de Frankfurt en la primera mitad del siglo XX y cuyo legado nefasto se desarrolló desde el siglo de las luces.

La tercera visión parte desde una postura posmoderna, esto es, de una visión teórica que se configura a sí misma después de la modernidad, pues asume que esta debe ser superada. Para tal fin, es necesario rechazar los *meta relatos* (grandes relatos que realizaban análisis causales), pues no son más que utopías o teorías caducas como el marxismo, desde este enfoque.

Así, J. F. Lyotard (1987) frente al lazo social propone un método que parte desde los actos del habla, los múltiples juegos lingüísticos y su aspecto paradigmático. Cabe resaltar la primacía de una teoría tecnocrática en este filósofo francés, puesto que, según él, “el «redespliegue» económico en la fase actual del capitalismo, ayudado por la mutación de técnicas y tecnologías, marcha a la par, ya se ha dicho, con un cambio de función de los Estados.” (Lyotard, 1987, p. 15). Por consiguiente, las funciones que propone tal fase no pueden ser otras que, las de reproducción y regulación de la información, de esta manera la tesis de Lyotard es que los juegos de lenguaje son un requisito para que haya sociedad, “una «jugada» técnica es «buena» cuando funciona mejor [Output] y/o cuando gasta menos que otra [input].” (Lyotard, 1987, p. 36). Así los nuevos roles que se encuentran en la sociedad son: *Autómatas*, *decididores*, *destinatarios* y los *mensajes* que contienen jugadas y contra jugadas lingüísticas de un determinado discurso.

La última visión, la tercera, es la de la Filosofía de la Liberación de E. Dussel, igual que la segunda se establece una crítica al mito de la modernidad, pero la distinción es el cómo se aborda dicho mito, es decir, el asunto de la Modernidad va más allá de la *razón instrumental*. Así “la modernidad se origina, según la interpretación corriente que intentaremos refutar, en un «lugar» y en un «tiempo». El «desplazamiento» geopolítico de ese «lugar» y de ese «tiempo» significará igualmente un desplazamiento «filosófico», temático, paradigmático.” (Dussel, 2008, p. 156). Para develar tal desplazamiento la crítica versa sobre la falacia desarrollista, pues esta permea los sistemas de pensamiento occidentales y su inherente praxis. La falacia desarrollista “trata de una posición ontológica por lo que se piensa que el “desarrollo” (=desarrollismo) que siguió Europa deberá ser seguido unilateralmente por toda otra cultura.” (Dussel, 1992, p. 22).

Además, cabe mencionar que para darle más fundamentos a sus tesis Dussel (2011) expresa la importancia de la invasión de América para que la modernidad pudiera constituirse como sistema-mundo. En tanto que, solo desde el siglo XV con el descubrimiento de América, se pudo constituir una economía-mundo-europea, por ello justifica Dussel la necesidad de un replanteamiento de la modernidad, pues según él está no inicia con la Ilustración, sino que es con el “descubrimiento” de América.

II. La falacia desarrollista hacia una construcción eurocéntrica de la historia

En este orden de ideas Enrique Dussel postula que, se gesta desde el romanticismo alemán del siglo XVIII (ese movimiento que propiciaba tener una actitud vital, en el sentido de asumir el mundo y a su vez la presencia en él) una construcción ideológica y eurocéntrica de la Historia.

Lo anterior es debido a que, el sujeto moderno establece las edades de la Historia, esto no es otra cosa que, las divisiones en: Edad Antigua, Edad Media, Edad Moderna y, posteriormente, Edad Contemporánea. El problema radica en que esta división de la Historia da a entender que esta es lineal y, además, las civilizaciones orientales quedan concebidas simplemente como sociedades originarias, mientras que La Civilización llega a su punto y máximo desarrollo en Europa, a causa de esto el sujeto moderno cree que es un *deber ser* ilustrar o modernizar a todos aquellos pueblos que no han llegado a ese proceso. Entonces, en 1784 es planteada la Ilustración (Aufklärung) por Immanuel Kant (como se cita en Dussel, 1992):

Ilustración (Aufklärung) es la salida [Ausgang] por sí misma de la humanidad de un estado de inmadurez culpable (verschuldeten uhmündigkeit). (...) La pereza [faulheit] y la cobardía [feigheit] son las causas por las que gran parte de la humanidad permanece gustosamente en ese estado de inmadurez. (p. 22).

Es menester prestar atención a las categorías de Kant, puesto que en ellas encontraremos un discurso teórico expuesto en los sistemas filosóficos y cuya justificación sustentan una praxis eurocéntrica que establecen el sentido de la falacia desarrollista, en tanto que, la *Ilustración (Aufklärung)* como proceso de éxodo, de *salida (Ausgang)*, es una reafirmación que justifica la colonización, puesto que exige que alguien que posee una *inmadurez culpable (verschuldeten uhmündigkeit)*, ya sea por *pereza (faulheit)* o *cobardía (feigheit)*, esté subordinado a la tutoría de quien detenta el ser ilustrado. Por tal motivo Dussel pregunta: “¿Un africano en África o como esclavo en Estados Unidos en el siglo XVIII, un indígena en México o un mestizo latinoamericano, posteriormente, deben ser considerados en ese estado de culpable inmadurez?” (Dussel, 1992, p. 22).

En este orden de ideas, el filósofo alemán Georg Wilhelm Friedrich Hegel como representante cumbre del idealismo alemán, aquel que inicia con I. Kant, termina reafirmando la falacia desarrollista. A causa de que Hegel ratifica la idea de los románticos de la Historia lineal, establece una teleología, propia del pensamiento eurocéntrico, dado en la visión de *desarrollo (Entwicklung)*, este es considerado como el movimiento que hace el concepto (*Begriff*) hasta

culminar en la Idea, en el Absoluto. De esta manera, el *desarrollo* (*Entwicklung*) es visto como algo dialécticamente lineal, de ahí que Hegel (como se cita en Dussel, 1992) manifieste que “la historia universal va del Oriente al Occidente. Europa es absolutamente el fin de la Historia Universal. Asia es el comienzo.” (p. 24). Por tanto, el *desarrollo* (*Entwicklung*) culmina en Europa, esta viene siendo el Absoluto.

En la visión de Hegel frente a la Historia quedan descartadas América y África, por tanto, se constituye Europa como Totalidad. Aunque se excluyen ciertas regiones de Europa, dicho de otra manera, Hegel (como se cita en Dussel, 1992) afirma que sólo “Alemania, Francia, Dinamarca, los países escandinavos son el corazón de Europa (das Herz Europas).” (p. 28).

De esta manera la totalidad sistémica (*Totalität*) queda constituida por Asia, África y Europa, como la *santa trinidad*. De igual importancia es la ubicación geográfica de Europa por Hegel, ya que esta queda situada como centro (*Met-telpunkt*). Cabe mencionar que esta visión moderna sigue vigente, en la medida que, toda representación del mapamundi coloca a América al lado de Europa y no al lado de Asia, con esta forma de ilustración se enseña la misma visión de Europa como centro (*Mettelpunkt*). Entonces Hegel (como se cita en Dussel, 1992) manifiesta que:

Las tres partes del mundo mantienen pues, entre sí una relación esencial y constituyen una totalidad (*Totalität*). (...) El mar Mediterráneo es el elemento de unión de estas tres partes del mundo, y con ello lo convierte en el centro (*Mettelpunkt*) de toda la historia universal. (...) El mediterráneo es el eje de la historia universal. (p. 25-26).

Sin embargo, para el filósofo alemán el *desarrollo* (*Entwicklung*) implica una serie de fases que surgen de la conciencia que el espíritu tiene de su libertad y de su evolución al hacerse consciente de sí. A causa de esto Hegel (como se cita en Dussel, 1992) expone:

El mundo se divide en el Viejo Mundo y en el Nuevo Mundo. El nombre de Nuevo Mundo [Neven welt] proviene del hecho de que América (...) no ha sido conocida hasta hace poco *para los europeos*. Pero no se crea que es la distinción puramente externa. Aquí la división es *esencial*. Este mundo es nuevo no sólo relativamente sino absolutamente; lo es con respecto a *todos sus caracteres propios, físicos y políticos*. (...) El mar de las islas, que se extiende entre América del Sur y Asia, revela cierta inmadurez por lo que toca también a su origen. (...) No menos presenta la Nueva Holanda caracteres de juventud geográfica, pues si partiendo de las posesiones inglesas nos adentramos en el territorio, descubrimos enormes ríos que todavía no han llegado a fabricarse un lecho.

(...) De América y de su grado de civilización, especialmente en México y Perú, tenemos información de su desarrollo, pero como una cultura enteramente particular, que expira en el momento en que el Espíritu se le aproxima (*sowie der Geist sich ihr näherte*). (...) La inferioridad de estos individuos en todo respecto, es enteramente evidente. (p. 25).

Hasta este punto se expresa como la categoría *desarrollo* (*Entwicklung*) es transversal en todo el discurso de Hegel, el corazón de Europa (*das Herz Europas*) late en unos territorios definidos: Alemania, Francia y los países escandinavos, por tanto, con el Nuevo Mundo (*Neuen welt*) la conciencia del espíritu de Europa va adquiriendo una justificación, en la medida en que, el Nuevo Mundo (*Neuen welt*) es inferior y además se expira en el momento de aproximación con el Espíritu, de esta manera Hegel (como se cita en Dussel, 1992) enuncia que:

La significación ideal superior es la del espíritu, que retorna en sí mismo, desde el embotamiento de la conciencia. Surge la conciencia de la justificación de sí mismo, mediante el restablecimiento de la libertad cristiana. El principio cristiano ha pasado por la formidable disciplina de la cultura; y la Reforma le da también en su ámbito exterior, con *el descubrimiento de América*. (...) El principio del Espíritu libre se ha hecho aquí bandera del mundo, y desde él se desarrollan los principios universales de la razón. (...) La costumbre la tradición ya no valen; los distintos derechos necesitan legitimarse como fundados en principios racionales. Así se realiza la libertad del Espíritu. (p. 29).

Tanto Hegel como Kant perpetúan la idea de un proceso de *Ilustración* (*Aufklärung*) en cabeza de Europa, puesto que el Nuevo mundo (*Neuen welt*) ha servido como autoafirmación de la superioridad de Europa debido a su inevitable *desarrollo* (*Entwicklung*), entonces el reconocimiento de ese mundo nuevo es para concebir el proyecto de la modernidad, esto es, la idea de un “desarrollismo”, de una modernización que dará lugar a unos paradigmas de progreso y su estrecha relación con la racionalidad moderna.

Asimismo, Hegel y Kant desconocieron que la modernidad es el resultado no de unos acontecimientos que se dan dentro de Europa, sino que por el contrario, es una experiencia mundial, en tanto que, con base en la distribución de redes comerciales tanto terrestres, como marítimas se logra conectar todo el mundo. Por tal motivo, se debe debatir la modernidad bajo el concepto de *sistema-mundo* y además fijarle una fecha para tal fenómeno, esta no podría ser otra que, 1492, pues según Dussel, la historia mundial que definía Hegel linealmente de Asia a Europa, corresponde en 1492 a una verdadera historia —empíricamente hablando— pues quedan incluidas Europa, África, América y Asia como fruto

del descubrimiento del Nuevo Mundo. Por supuesto para evidenciar esto Enrique Dussel demuestra como la historia mundial fue construida por Europa Occidental en una visión meramente eurocéntrica, literalmente, puesto que:

En el siglo XV, hasta el 1492, la que hoy llamamos “Europa Occidental” era un mundo periférico y secundario del mundo musulmán. Nunca había sido “Centro” de la Historia, Europa Occidental no se extendía más allá de Viena por el este, ya que hasta el 1681 los turcos estuvieron junto a sus muros, y de Sevilla en su otro extremo. (Dussel, 1992, p. 147).

De ahí que Europa se constituye o se impone como centro del mundo, centro de la Historia en la Modernidad. Pero la realidad es que en la construcción de la Historia han influido y actuado los pueblos periféricos de Europa, para el nacimiento de la Modernidad tuvo un papel relevante y fundamental la invasión de América, hecho que no es narrado, pues generalmente se habla de tres hechos para la construcción de la Modernidad: el Renacimiento, la Reforma y la Ilustración. De manera que:

La dominación (guerra, violencia) que se ejerce sobre el Otro es, en realidad, emancipación, “utilidad”, “bien” del bárbaro que se civiliza que se desarrolla o “moderniza”. En esto consiste el “mito de la Modernidad” en un victimizar al inocente (al Otro) declarándolo causa culpable de su propia victimización, y atribuyéndose el sujeto moderno plena inocencia con respecto al acto victimario. Por último, el sufrimiento del conquistado (colonizado, subdesarrollado) será interpretado como el sacrificio o el costo necesario de la modernización. (Dussel, 1992, p. 100).

Entonces, América aparece la historia mundial en el mito de la Modernidad, para Dussel (1992) la Modernidad se desarrolla como un mito irracional que justifica la violencia bajo la falacia desarrollista, esto es, aquella que afirma que Europa es la cultura más desarrollada, por lo tanto, esta debe guiar o ilustrar el proceso de modernización, puesto que todos deben recorrer los mismos caminos de Europa para salir de su estado de inmadurez.

III. El sujeto latinoamericano y su relación con el proceso de *invención, encubrimiento, conquista y colonización*

La referencia a la invasión y la Modernidad no son de ninguna manera superfluas, por el contrario, son esenciales para la explicación del ser y el estar en América Latina, ya que el sujeto latinoamericano, al que se refiere en este trabajo, nace en la invasión de América.

Más aún, para entender el tema de la constitución de Europa como “Centro” y totalidad, del papel de la invasión de América en la Modernidad y de la exterioridad del “Otro” latinoamericano y su posterior dependencia, es preciso entender que son cuatro momentos esenciales los que postula Dussel (1992) para este contexto, el primero es la *invención*, en la medida en que, a donde se quería llegar era la India, se trataba de explorar lo conocido. Sin embargo:

Esto es lo que llamamos la “invención” del “ser-asiático” de América, es decir, el “ser-asiático” de ese continente sólo existió en el “imaginario” de aquellos europeos renacentistas. Colón abrió la política y oficialmente en Europa la puerta al Asia por el Occidente. Pero con su “invención” pudieron seguir existiendo, como la Santa Trinidad, las “Tres Partes” de la tierra (Europa, África y Asia). (Dussel, 1992, pp. 43-44).

El segundo es el *encubrimiento* de América, puesto que el Otro, el indígena, no fue descubierto como Otro, sino que fue asumido como proyección de lo Mismo. Se puede hablar de un descubrimiento en términos geográficos, según Dussel, tal como lo hizo el italiano Américo Vespucci en 1501, él por accidente llegó a Brasil, queriendo llegar a la India, aunque reconoce que se trata de un mundo nuevo y desconocido que se abría a Europa y a su vez, Europa se abre a un nuevo mundo. Sin embargo, “América no es descubierta como algo que resiste distinta, como el Otro, sino como la materia a donde se proyecta “lo Mismo”. No es entonces la “aparición del Otro”, sino la “proyección de lo Mismo”: en-cubrimiento.” (Dussel, 1992, p. 51).

La anterior afirmación se debe al hecho de que no se acepta ese mundo nuevo y desconocido como Otro (América), sino que por el contrario el Ego (Yo) europeo en su lógica de la totalidad y en coherencia con su proyecto, empieza a planificar en este la continuación de dicho proyecto, es decir, para conocer lo nuevo el Ego europeo comprende desde su horizonte de experiencia de lo Mismo, de la totalidad, no se abre a lo Otro, puesto que el proyecto, que llevan a cabo los sujetos desde la Totalidad, tiene como finalidad el proceso de modernización que se daba en el occidente de su continente. Por eso Dussel habla de un en-cubrimiento. De manera que, “Europa ha constituido a las otras culturas, mundos, personas, como objeto: como lo “arrojado” (-sacere) “ante” (ob-) sus ojos. (...) El ego moderno “nace” en esta autoconstitución ante las otras regiones dominadas.” (Dussel, 1992, p. 53); el tercer momento es la conquista y esta está ligada con el en-cubrimiento, en tanto que:

La “conquista” es un proceso militar, práctico, violento que incluye dialécticamente al otro como “lo Mismo”. El Otro, en su distinción, es negado como Otro y es obligado o, subsumido, alienado a incorporarse a la Totalidad dominadora

como cosa como instrumento, como oprimido, como “encomendado”, como “asalariado” (en las futuras haciendas) o como africano esclavo (en los ingenios de azúcar u otros productos tropicales). (Dussel, 1992, p. 58-59).

De esta manera la conquista supone la relación persona-persona, no obstante es la relación del Ego europeo con el Otro, el indígena. Esa persona que encarna el conquistador es lo que Dussel llama el *Ego conquiro*, esto es, Yo conquisto, como ejemplo de ese “Yo” se utiliza en la obra de Dussel al conquistador Hernán Cortés, él efectúa la praxis de dominación. Por tal motivo el conquistador es el primer hombre moderno activo, práctico, que impone su individualidad —característica propia de la Modernidad— de manera violenta sobre las otras personas (Dussel, 1992). Estas personas que son distintas van a ser eventualmente los hijos de ese *Ego conquiro* que encabeza Cortés con Malinche, la mujer indígena. Así:

La primera relación entonces fue la violencia: una relación “militar” de conquistador-conquistado, de una tecnología militar desarrollada contra una tecnología militar subdesarrollada. La primera “experiencia” moderna fue la de superioridad cuasi-divina del “Yo” europeo sobre el otro primitivo, rústico, inferior. Es un “Yo” violento-militar que “codicia”, que anhela riquezas, poder, gloria. (Dussel, 1992, p. 63).

El cuarto y último momento postulado por Dussel es la colonización del mundo de la vida. En todo caso cuando se habla de colonia se hace referencia a una tierra y cultura dominada por un Imperio específico. De esta manera, la colonización es la figura económica y política que visibiliza ese proceso de dominación. La diferencia con el momento anterior es que ya no se habla de una conquista a sangre y fuego, dicho de otra manera, de violencia directa (física), sino que se establece un proceso de modernización —que también es violento, debido a la violencia simbólica, psicológica, económica, política... — este proceso no es otra cosa que, un procedimiento imitativo de constitución de lo Mismo, de las potencias, de la totalidad que representa Europa. Sin embargo, para Dussel, modernización y colonización son equivalentes, debido a lo que se ha venido sistematizando, la falacia desarrollista y el eurocentrismo dan lugar a unas prácticas donde América queda como dominada y dependiente de Europa. De manera que:

Sobre el efecto de aquella “colonización” del mundo de la vida se construirá la América Latina posterior: una raza mestiza, una cultura sincrética, híbrida, un Estado colonial, una economía capitalista (primero mercantilista y después industrial) dependiente y periférica desde su inicio desde el origen de la modernidad (su “otra-cara”: textil). El mundo de la vida cotidiana (*lebenswelt*)

conquistadora-europea “colonizará” el mundo de la vida del indio, de la india, de América. (Dussel, 1992, p. 70-71).

En este orden de ideas, América Latina refleja la alteridad negada por la totalidad centro-europea y consecuentemente la negatividad de la vida para los sujetos latinoamericanos, debido al proceso de cuatro fases que culmina con la colonización del mundo de la vida. Motivo por el cual el sujeto latinoamericano no nace —y es preciso subrayar el no— del encuentro de dos mundos, nace de un choque, en palabras de Dussel:

Hablar de “encuentro” es un eufemismo, (...) porque oculta la violencia y la destrucción del mundo del Otro, y de la otra cultura. Fue un “choque” y un choque devastador, genocida, absolutamente destructor del mundo indígena. Nacerá a pesar de toda una nueva cultura, pero dicha cultura sincrética, híbrida, cuyo sujeto será de raza mestiza, lejos de ser el fruto o una alianza o un proceso cultural de síntesis, será el efecto de una dominación o de un trauma originario [debido a su antigua creación]. (Dussel, 1992, p. 87).

Asimismo, esta cultura híbrida que nace de aquel choque, tiene unos sujetos propios que encarnan este proceso histórico, social, político, económico y cultural, de manera que en América se va a encontrar no sólo a esas personas mestizas (hijos de indígenas y españoles), sino que también habrá zambos (hijos de indígenas y africanos), mulatos (hijos de blancos y africanos), criollos (hijos de españoles en “India”), lo que se conoce como la mezcla de razas. Por tal motivo Dussel (1992) menciona un momento posterior a la invasión, a saber, el *des-cubrimiento del Otro*.

Anteriormente en este trabajo se alude al encubrimiento, esto es, el proceso que sufrió el indígena (el Otro) en la invasión debido a la proyección de lo Mismo (la totalidad) en su tierra (América), convertida en colonia. Ahora bien, en este punto se indica un proceso distinto, el descubrimiento manifiesta un procedimiento por el cual se hará visible a ese Otro que fue cubierto en la Modernidad, para tal fin es necesario pasar de la negación de la alteridad a la afirmación de la misma, pues ¿qué significa ser y estar en el continente de América Latina, teniendo en cuenta la crisis de la Modernidad y su ceguera frente al Otro?

En consecuencia Dussel (1992) reconoce seis rostros que se revelan en América Latina, el primero es el esclavo africano que fue comprado por los europeos y llevado a América y ahora es un afroamericano; el segundo es el indígena a pesar de la conquista y desaparición de los Imperios Inca, Maya y Azteca, otras tribus o comunidades indígenas nómadas —si se quiere—, los sobrevivientes de la conquista siguieron poblando América; el tercer rostro es representado

por los mestizos, aquellos hijos de Cortés y de Malinche que quedaron en la ambigüedad, pues al no ser reconocidos por el padre y al no experimentar propiamente su cultura indígena quedan pues sin una identidad; el cuarto es el criollo, aquel que provoca generalmente los proyectos de emancipación del siglo XIX en América, puesto que el objetivo era dejar de ser colonias, pero para afirmar y monopolizar un Estado-nación en manos de los criollos; el quinto rostro se representa en los campesinos, indígenas, mulatos, zambos... que se dedican a trabajar la tierra y que, sin embargo, son víctimas de una *oligarquía terrateniente y latifundista*; y el último rostro que se exterioriza es el obrero que surgen en la revolución industrial dependiente en el siglo XIX en América Latina, ya que “el capital periférico debe “compensar” la transferencia de valor hacia el capital “central.” (Dussel, 1992, p. 233). Lo que quiere decir, que el capital central está en manos de las potencias mundiales (China, U.S.A., Inglaterra, Alemania, U.S.A., Japón, Francia...), por tanto, para que el capital que periférico pueda retribuirse es necesario que el obrero sea sobreexplotado, esto es, carecer de garantías sociales para el salario mínimo, en consecuencia “recibir un salario de hambre y producir enorme plusvalor.” (Dussel, 1992, p. 233).

En suma, quedan constatados seis rostros que pueblan América Latina y que además hacen hincapié en la invasión de 1492 según Dussel. Aunque, detallado y largo o breve y corto —según la experiencia y la interpretación del lector— pudo llegar a ser dicha descripción de la invasión y el sujeto latinoamericano es relevante manifestar esto, en tanto que, para tratar la mujer latinoamericana es necesario primero definir quién es ese sujeto latinoamericano.

IV. La irrupción de la Otra como Mujer latinoamericana

No obstante, llegado a este punto es imperativo plasmar la participación y la irrupción de la Otra como mujer. Cabe aclarar que ella, en Dussel, se desenvuelve en campos dialécticos —entendiendo por estos esferas esenciales en donde el sujeto participa— a saber, el campo *erótico* que versa sobre relación del eros en la pareja; *político* que trata sobre la relación hermano-hermana como comunidad; el último el campo *pedagógico*, aborda al hijo que nace en el campo erótico y que formará parte de la comunidad política, ese hijo reproducirá la formación del *ethos tradicional* de la familia (lo enseñado en el hogar) y el *ethos social* (las instituciones). Por tal motivo aclara Dussel (1998):

Estas tres dialécticas se dan en una misma familia y la mujer está en ellas, porque es mujer, porque es madre, porque es educadora y hermana, de tal manera que todas sus funciones van a tener importancia, y al hacer crecer demasiado, una sola de ellas, por ejemplo, la primera, el ser sexuado, le harán alienarse en las

otras funciones. (...) La liberación de la mujer supone que esta sepa discernir adecuadamente sus distintas funciones analógicamente diversas. (p.28).

Así pues, Enrique Dussel (2011) manifiesta que la liberación de la mujer debería empezar por un replanteamiento de la esencia del eros, puesto que allí se visibilizan dos formas de dominación; por una parte la concepción científica sobre la erótica que es postulada por la visión psicoanalítica de S. Freud del Yo como *Ego fálico*, permite entrever la ontología de la erótica de la dominación milenaria sobre la mujer; y por otra parte, en la práctica la sociedad es falocrática, esto es, la sociedad se gobierna y se dirige por varones. Las dos formas de dominación anteriores son transversales en los campos dialécticos, de manera que, la mujer está alienada como compañera sentimental, como madre, como educadora y como hermana, pues “la sexualidad es así como una reproducción de la dominación política, económica y cultural.” (Dussel, 2011, p. 138).

De ahí que el *Ego Fálico*, enunciado por Freud, exprese un *Yo corporalidad fálica*, un varón que enuncia *Yo deseo (Ich wünsche)*, a diferencia de la mujer que es objeto y pasividad, pues ella no tiene falo, lo que trae como consecuencia su complejo de castración.

Freud (como se citó en Dussel, 1998) afirma que “lo masculino comprende el sujeto, la actividad y la posesión del falo. Lo femenino integra el objeto y la pasividad. La vagina es reconocida ya como albergue del pene.” (p. 50). Tal como en la ontología occidental se enunciaba «*el ser es, el no-ser no es*», acierta Dussel cuando deduce «*el falo es, el no-falo no es*», de manera que, la concepción freudiana perpetúa la comprensión de la totalidad mundana sin irrupción de la alteridad, específicamente, sin la intrusión de la Otra como mujer. Se podría objetar que la mujer tiene un rol en la teoría psicoanalítica de Freud, pero habría que matizar que es un papel negativo, pasivo y es descrito desde una sexualidad dominadora que es fundamentada y constituida a partir del sexo masculino. Entonces:

La sexualidad, por esencia ontológica naturalmente masculina, es al mismo tiempo mala en sí. Esta es la conclusión de la ontología griega y moderna, y es imperante en los grupos dominadores de América Latina. En este caso la malicia del pro-yecto erótico es la negación del Otro; es el no-al-Otro como otro sexuado (la mujer), pero al ser bipolar la esencia de la sexualidad meta-física, la negación de un polo castra el otro y por ello la sexualidad es éticamente suprimida. (Dussel, 1998, p. 102).

Con respecto al proyecto erótico latinoamericano y el rol de la mujer es pertinente recoger los planteamientos E. Dussel (1998), en tanto que, se está ante

una sistematización histórica —que abarca tres momentos esenciales— y, a su vez, constituye el *êthos*, en sentido estricto, de la erótica latinoamericana; pues las conductas y hábitos que en la actualidad se llevan a cabo entre hombres y mujeres, están influenciados por siglos de tradición histórica que han configurado, de alguna forma, la manera de concebir y practicar la relación entre los géneros. Entonces, son tres los momentos fundantes para la praxis de la concepción fálica y falocrática en América Latina. El primero corresponde a las teogonías amerindias que Dussel nomina *La erótica simbólica*, el segundo concierne a la etapa de la conquista de América, *la erótica hispánica*, y el tercero *la erótica latinoamericana* compete a la colonización, pues es un momento posterior, además de una consecuencia, de la conquista.

La erótica simbólica una mirada a las teogonías amerindias

Inicialmente, habría que comprender la importancia de la interpretación de los símbolos y su significado en los relatos míticos de los pueblos originarios, en tanto que:

El Mundo «habla» al hombre y, para comprender este lenguaje, basta conocer los mitos y descifrar los símbolos. (...) El Mundo no es ya una masa opaca de objetos amontonados arbitrariamente, sino un cosmos viviente, articulado y significativo. En última instancia, *el Mundo se revela como lenguaje*. Habla al hombre por su propio modo de ser, por sus estructuras y sus ritmos. (Eliade, 1991, p. 68).

De manera que, es erróneo calificar a los relatos míticos como irracionales y fantasiosos, producto del consumo de bebidas o plantas alucinógenas, tal como lo explica M. Eliade, son los mitos una invitación a decodificar los intentos de una explicación divina del mundo, las elucidaciones allí esbozadas reflejan el lenguaje de los sentidos, tocar, ver, oír, oler, saborear. Por eso, las teogonías (theogonia) amerindias reflejan una participación activa de la mujer, pues en los relatos de los nacimientos de los dioses no hay primacía, inicialmente, de un género sobre el otro, entonces se hallan tanto lo femenino como lo masculino en la explicación mítica del mundo. Lo anterior, tal vez, se deriva del hecho de que las tribus indígenas originarias ligaban a los dioses con elementos naturales (Cosmología). Por ejemplo: la *Terra Mater* es asociada con la mujer, en la medida en que, la tierra es fecunda, así como también se asocia el ciclo lunar con el periodo menstrual.

Por tal motivo Enrique Dussel afirma que “la mujer, entonces, tiene en la mítica amerindia mucho más lugar que la hispánica conquistadora.” (Dussel, 1988, p.38). Asimismo, ese campo erótico también permite vislumbrar el campo político y pedagógico, pues sí la mujer tenía un lugar en la comunidad y un rol

tan importante, no es de extrañar que se establecieran matriarcados, esto es, la organización de una comunidad que es regida por la autoridad de la mujer “y es por ello que “hijo sin linaje materno” es lo mismo que un hijo sin origen ni familia.” (Dussel, 1988, p. 38). Además, acierta Dussel sobre la descripción de la fecundidad, en esta brilla por su ausencia la necesidad del rol de lo masculino, tal como aparece en el capítulo III del *Popol Vuh* (1997), el mito de Ixquic:

Quando ella [doncella Ixquic] oyó la historia de los frutos del árbol, que fue contada por su padre, se quedó admirada de oírla.

-¿Por qué no he de ir a ver ese árbol que cuentan?, exclamó la joven. Ciertamente deben ser sabrosos los frutos de que oigo hablar. A continuación se puso en camino ella sola y llegó al pie del árbol que estaba sembrado en Pucbal-Chah.

-¡Ah!, exclamó, ¿qué frutos son los que produce este árbol? ¿No es admirable ver cómo se ha cubierto de frutos? ¿Me he de morir, me perderé si corto uno de ellos?, dijo la doncella.

Habló entonces la calavera que estaba entre las ramas del árbol y dijo: -¿Qué es lo que quieres? Estos objetos redondos que cubren las ramas del árbol no son más que calaveras. Así dijo la cabeza de Hun-Hunahpú dirigiéndose a la joven.

¿Por ventura los deseas?, agregó.

-Sí los deseo, contestó la doncella.

-Muy bien, dijo la calavera. Extiende hacia acá tu mano derecha.

-Bien, replicó la joven, y levantando su mano derecha, la extendió en dirección a la calavera.

En ese instante la calavera lanzó un chisguete de saliva que fue a caer directamente en la palma de la mano de la doncella. Miróse ésta rápidamente y con atención la palma de la mano, pero la saliva de la calavera ya no estaba en su mano.

-En mi saliva y mi baba te he dado mí descendencia (dijo la voz en el árbol). (...)

Habiendo concebido inmediatamente los hijos en su vientre por la sola virtud de la saliva. Y así fueron engendrados Hunahpú e Ixbalanqué. (p. 63).

Sin embargo, existe un momento de transición teogónico que responde a un contexto determinado y este es, según Dussel (1998), la dominación del hombre sobre la mujer en los imperios guerreros, puesto que ahora la teogonía amerindia refleja el culto por dioses guerreros y cazadores; por ejemplo: Huitzilopochtli dios de cielo diurno, en el Gran Teocalli de México, se transformó en el dios de la guerra; también de allí era Tonatiuh el Sol, principal dios del firmamento.

Para finalizar este apartado de la *erótica simbólica*, habría que indicar que la vida amerindia es la unión de tres estadios o campos fundamentales: el clan, la política y la espiritualidad, todo lo que aconteció en su existir estaba estrechamente ligado por estos. Es bastante interesante ver el giro de la erótica que dio lugar al matriarcado y que desemboca en los cultos a los dioses guerreros. Aunque, no se puede hablar aquí de un patriarcalismo propiamente dicho como acontece

con los pueblos semitas, *la experiencia del ser de la mujer* sí ha estado marcada por la existencia de un patriarcalismo milenario. De esta manera:

Este tipo de dominación del varón con respecto a la mujer es tan antigua que es varias veces milenaria: cuatro mil, cinco mil años antes de Cristo los indo-europeos que vivían en el norte del mar negro y del mar caspio, eran ya totalmente patriarcalistas. Pero no sólo ellos, sino que también los pueblos semitas, y al hablar de semitas hablo de los babilónicos, asirios, acadios, hebreos; también son patriarcalistas, y si no, ¿cómo llamaban al gran Dios del Cielo? El Padre, y no le llamaban “Madre del Cielo”. “Madre” le llamaban los pueblos agrícolas a la “Terra-Mater”, “Pacha-Mama”. Pero los pueblos que han dominado nuestra historia eran patriarcalistas y llamaban a Dios: “Padre de los Cielos”, de tal manera que hasta en la teología, el patriarcalismo ha penetrado, y el varón se ha atribuido la totalidad, haciendo del “Otro” (la mujer en este caso) oprimido, no un ante sí opuesto dialécticamente, sino incluido en una totalidad opresora. (p. 14).

La erótica hispánica una mirada desde el Contexto erótico brutal de la Conquista

Ahora bien, el segundo momento histórico para comprender la erótica latinoamericana hace hincapié en el proceso violento e injustificable, en términos éticos, de lo que fue la invasión a América iniciada en 1492. Es por lo anterior que, ya Bartolomé de Las Casas en 1552 expresaba que se trataba de una conquista tiránica, detestable y maldita, el mundo de las indias presenciaba su destrucción, pues:

En todas partes de las Indias donde han ido y pasado los cristianos, siempre hicieron en los indios todas las crueldades susodichas, e matanzas, e tiranías, e opresiones abominables en aquellas inocentes gentes; e añadían muchas más e mayores y más nuevas maneras de tormentos. (de Las Casas, 2011, p. 34).

Esas nuevas formas de tormentos hacían referencia a los robos de alimentos, la esclavización de los indígenas, la violación a las mujeres, la violencia física que pasaba desde los golpes, la quema y la decapitación. Así relata Bartolomé (2011) cómo se derramó la sangre humana, cómo se desplazó de sus territorios a *gentes pacíficas humildes y mansas* “gentes paupérrimas y que menos poseen ni quieren poseer de bienes temporales; e por esto no soberbias, no ambiciosas.” (Bartolomé, 2011, p. 13).

La lógica de la guerra es asesinar al que ofrece resistencia, en este caso el indígena (hombre) que se niega a la servidumbre española. Además, se dejan vivas a las mujeres para saciar el apetito sexual del varón conquistador. En la conquista de América el apetito era de los conquistadores y de los prisioneros, puesto que las esposas de los conquistadores estaban en Europa y los prisione-

ros europeos que estaban en los navíos, a los que muchas veces se reconoce como el “grupo de expedicionarios” cuando en América hicieron el papel de mercenarios, tenían una lujuria insaciable.

Asimismo, se deja viva a la mujer para violar a la cultura como acto sexual simbólico, por eso muchas veces se la viola delante de su compañero sentimental. Hasta este punto, no se puede negar la violación de la mujer amerindia, tal como no se puede tapar el sol con el dedo índice; basta mencionar este relato de Antonello Gerbi (como se citó en Dussel, 1992) en el que se refleja todo lo dicho anteriormente:

Se cuenta que Michele de Cuneo recibió de Colón una doncella caribe de regalo [...] Se metió en su cuarto con su Briseida, y como esta se hallaba desnuda según su costumbre, le vino en gusto solazarse con ella. La fierecilla se defendió ásperamente con las uñas. Pero entonces nuestro valiente Michele tomó una sogá y se puso a darle una zurra tan buena y tan fuerte que lanzaba unos gritos inauditos (...) hasta amaestrarla, sonrío satisfecho Michele [diciendo:] hay que verla cuando se pone a hacer el amor. (p. 73).

También, habría que mencionar con respecto a la mujer que, en toda la *erótica hispánica*, lo que se concluye es que la Otra no es vista ni tratada en tanto persona humana, sino que por el contrario, se la trata como objeto sexual y propiedad del europeo. Así, en 1603 narra Juan Ramírez, obispo de Guatemala (citado por Dussel, 1988):

Son forzadas las mujeres contra su voluntad, y las casadas contra la voluntad de sus maridos, las doncellitas y muchachas de diez y quince años contra la voluntad de sus padres y sus madres, por mandamiento de los Alcaldes mayores y ordinarios corregidores, las sacan de sus casas y dejan a sus maridos, padres y madres sin regalo alguno privándolos del servicio que [de ellas] podían recibir y van forzadas a servir en casas ajenas de algunos encomenderos o de otras personas cuatro o cinco [u] ocho leguas y más en estancias u obrajes donde muchas veces se quedan amancebadas con los dueños de las casas o estancias [u] obrajes, con mestizos multados o negros, gente desalmada y acerca de esto en la visita que hizo el obispo muchos indios se venían a quejar que algunos españoles les servían a sus mujeres en sus casas. (p. 19).

Para finalizar y dar lugar al próximo apartado, habría que indicar que sale a flote por su propio peso, la erótica alienante:

Otro día vinieron los mismos caciques viejos, y trajeron cinco indias hermosas, doncellas y mozas, y para ser indias eran de bien parecer y bien ataviadas, y traían para cada india otra moza para su servicio, y todas eran hijas de caciques y dirigiéndose a Cortés dijo el principal: Esta es mi hija, y no ha sido casada, que

es doncella, tomadla para vos; la cual le dio por la mano las demás las diese a los capitanes. (Dussel, 1992, p. 71)

La mujer amerindia es víctima de un proceso de colonización que ha tomado por bandera su cuerpo contra su voluntad ¿Será en este punto dónde surge en América la violencia simbólica, física y psicológica hacia la mujer? Lo que sí es seguro, es que los instintos, pasiones, represiones en el inconsciente —que más adelante serán desarrollados por el psicoanálisis freudiano y la Filosofía occidental de Nietzsche— florecieron con la presencia de la desnudez del cuerpo de la mujer amerindia. La sexualidad en este punto, también es desarrollada por un varón que concibe a la mujer como pasividad, pues es —como en toda sociedad falocrática— para decirlo en términos de Freud, el albergue del pene del conquistador, del guerrero europeo, del mercenario, un objeto más para dominar, primero prácticamente, siglos después teóricamente, el Yo como Ego Fálico.

La erótica latinoamericana

Enunciaba Bartolomé de Las Casas “andan tras las mujeres y las hijas (porque ésta es y ha sido siempre la ordinaria y común costumbre de los españoles en estas Indias).” (Bartolomé, 1986, p. 11). Lo anterior trae como consecuencia no sólo el acto sexual, por la fuerza o voluntariamente entre ambas partes, sino que también da lugar a una relación fuera de la institución matrimonial occidental, asimismo de un hijo/a fuera de este. Tiene razón Dussel (1992) cuando infiere que se instaura esa doble moral del machismo, en tanto que, se da la dominación carnal sobre la sexualidad de la mujer indígena, pero se finge un respeto por el matrimonio con la mujer europea. Entonces:

La india es alienada eróticamente por el varón conquistador y guerrero; dicha erótica se cumple fuera de las costumbres americanas e hispánicas; queda sin ley y bajo la fáctica dominación del más violento. El coito deja de tener significación sagrada, la unión entre los dioses míticos, y se cumple aun para el hispánico fuera de sus propias leyes católicas. (...) Se trata del cumplimiento de la voluptuosidad, la sexualidad puramente masculina, opresora y alienante. (Dussel, 1998, p. 41).

Aunque los modos de producción han cambiado a través de la Historia, o para decirlo en palabras de Dussel, las *totalidades sistémicas* han devenido en el transcurrir de la Historia, *la experiencia del ser* de la mujer ha sufrido la Totalidad sin alteridad, por tal motivo desde los griegos, la edad media, la modernidad y el mundo contemporáneo el rol de la mujer ha sido el de dependencia ante el hombre (varón en los términos de Dussel en los ochentas). Por ende, toda la sociedad moderna europea y latinoamericana ha sido concebida a partir del

varón, debido a esto, Dussel (1998) hace un esquema sobre las jerarquías de autoridades, después de analizar las afirmaciones de Aristóteles en *La Política*, parece ser que ese esquema recoge la expresión, indirectamente, del pensamiento moderno.



Fuente: Dussel. E. (1998). *Liberación de la mujer y erótica latinoamericana*. Bogotá: Nueva América.

Como se observa en el gráfico anterior el varón está en la cabeza de la pirámide, pues es él quien gobierna, mientras que la mujer y el niño (que aún no es hombre) quedan como seres dependientes del gobierno del varón. El penúltimo (los esclavos) y último lugar (bárbaros) reflejan la carencia de autoridad en la pirámide. Tal cuestión presentada en el esquema no era exclusivamente una visión griega como Dussel lo expresa, en la medida en que, en la conquista también tenemos el varón (europeo) a la cabeza, la mujer (indígena) dependiente y al servicio del varón, los esclavos (africanos) y los bárbaros (indígenas) en último lugar.

En este orden de ideas, es Malinche la representante, por decirlo de alguna manera, de la indígena que se involucra por voluntad con un español guerrero, Cortés, y de este encuentro sexual nacerá el hijo híbrido, pues es fruto de su madre indígena (cultura), padre colonizador (Estado); hijo mestizo que niega la cultura de su madre, aunque desea volver a ella no puede por la represión de su padre, al que simultáneamente admira y odia. El pueblo latinoamericano es ese hijo, producto de la invasión de 1492 y todo el devenir de América Latina. Así como ha narrado Carlos Fuentes (como se citó en Dussel, 1992).

Marina [Malinche] grita: Oh, sal ya, hijo mío, sal, sal, sal entre mis piernas... Sal, hijo de la chingada... adorado hijo mío. (...) Hijo de las dos sangres enemigas (...) contra todos deberás luchar y tu lucha será triste porque pelearás contra una parte de tu propia sangre. [Sin embargo] tú eres mi única herencia, la herencia de Malitzin, la diosa, la Marina, la puta de Malinche, la madre. (...) Malinchochitl, diosa del alba... Tonantzin, Guadalupe, madre. (p. 73).

Es en este punto donde se conectan los campos erótico, político y pedagógico en América, puesto que la dominación pedagógica es la manera en que se refleja la cuestión ideológica y cultural, debido a la transmisión de unos valores (eróticos, económicos, políticos, éticos, culturales etc.) predeterminados por una vieja generación a una nueva generación, según intereses establecidos a través de sistemas pedagógicos.

Para finalizar, es la dominación erótica un producto socio-cultural en América Latina, la hija de Malinche sufrirá de una triple dominación; dominada por ser de la periferia respecto a las potencias; dominada por ser de una clase subyugada, ya sea intermedia (profesionales, pequeños empresarios, empleados públicos), oprimida (el pueblo campesino, el proletariado) o marginal (etnias, tribus, sirvientas domésticas, habitantes de calle...); y por último dominada por ser mujer, en una sociedad cuyo proyecto se ha definido bajo el sexo masculino.

Conclusiones

En el presente trabajo para viabilizar la comprensión de lo es la mujer latinoamericana fue necesario abordar las implicaciones de los postulados modernos (Kant, Hegel), ya que en ellos se halla una explicación teórica frente a la supremacía de Europa frente a otros continentes, por fortuna la filosofía latinoamericana puso en cuestionamiento a la Modernidad no solo como mito irracional, sino a la constitución misma de Europa como centro y guía de la historia universal, esto se logró a través de los postulados del sistema-mundo de Wallerstein que E. Dussel retoma para criticar justamente la versión oficial de la Modernidad.

La Filosofía de la Liberación proporciona una visión crítica frente a lo que se ha considerado como Historia Mundial Universal, puesto que al poner en tela de juicio la linealidad de una historia que solo se concibe desde Europa, da lugar a la interpretación trascendente de los múltiples fenómenos que contribuyeron al establecimiento de la Edad Moderna que necesariamente pasa por el contacto con otros pueblos, que posteriormente fueron negados y, si acaso, mencionados como apéndices desconociendo su importancia en el devenir de la historia.

En este orden de ideas, es debido a aquel proceso de modernización guiado por *falacia desarrollista* en la que América Latina queda constituida como no-ser y determinada como “otra” frente a la totalidad europea. Nuevamente, es necesario recalcar que la referencia a la invasión y la Modernidad no son de ninguna manera superfluas, ya que el sujeto latinoamericano, al que se refiere este trabajo, nace en la invasión de América. El Ego europeo comprende desde su horizonte de experiencia de lo Mismo, de la totalidad, no se abre a lo Otro,

puesto que el proyecto, que llevan a cabo los sujetos desde la Totalidad, tiene como finalidad el proceso de modernización que se daba en el occidente de su continente.

Es a causa de esto que, el sujeto latinoamericano (criollo, mestizo, afroamericano, indígena, campesino) tenga no solo la mezcla de una cultura híbrida, sino que su historia esté atravesada por el proceso de invención, encubrimiento, conquista y colonización que vivió en el continente americano, lo que de una u otra forma constituye su manera de ser y estar en el mundo. No obstante, queda constituido como alteridad y ubicado en la exterioridad del sistema, pese a esto la Filosofía de la Liberación intenta darle un lugar al otro que es distinto y que desde la exterioridad se revela como parte de la Historia, como otro que debe pasar de la negación de las posibilidades de su vida a la afirmación de su proyecto de vida, negado desde 1492.

Ahora bien, respecto a la mujer latinoamericana sobre la que versa este trabajo queda establecida como *no-ser* por su condición de oprimida por un sistema económico desigual, latinoamericana y mujer. Lo anterior queda constituido en la *erótica simbólica*, la *erótica hispanoamericana* y la *erótica latinoamericana* la mujer, en la medida en que, expresan una mutación en la forma de relacionarse con la mujer. En la erótica simbólica la mujer ocupada un lugar mítico político y social de respeto, pues tenía conexiones profundas con los dioses, con la Tierra, con la naturaleza, sin embargo con la llegada de los españoles se da una transformación en la forma de relacionarse con la mujer, puesto que allí era vista como un cuerpo que había que dominar, porque la violación representaba no solo la vulneración a un ser corpóreo, también a una cultura, a un grupo específico de personas y sus creencias, la erótica hispanoamericana fundamento la lógica de los cuerpos marcados que hoy en día se siguen viviendo en el marco del conflicto político, social y armado que vive en Colombia, puesto que la sexualidad es desarrollada por un varón que concibe a la mujer como pasividad, pues es —como en toda sociedad falocrática— para decirlo en términos de Freud, el albergue del pene del conquistador, del guerrero europeo, del mercenario. Luego de ello, se dio la erótica latinoamericana, ya que en este punto se habían mezclado las culturas. Sin embargo, se constituyó la praxis de la concepción fálica y falocrática en América Latina, pues la relación con la mujer es concebida como un objeto más para dominar, primero prácticamente, siglos después teóricamente, el Yo como Ego Fálico.

De igual importancia es comprender que, la dominación erótica un producto sociocultural en América Latina, puesto que la conquista y la colonización de este continente trajo como consecuencia nuevas formas de ser y estar en este territorio, en la medida en que, con la pérdida y negación de las culturas

amerindias e incorporación a la totalidad- sistémica europea llevo a América a un nuevo proceso social, cultural, económico y político que versa sobre el dominio del hombre sobre el hombre, pero también de un género sobre otro. De ahí que, ser y estar en el mundo como mujer latinoamericana trae como consecuencia no solo una dominación que tiene su raíz en 1492, sino que también la aceptación de un patriarcalismo milenario desde los pueblos babilónicos, asirios, acadios y hebreros.

Referencias bibliográficas

- Adorno, Th. & Horkheimer, M. (1973). *Crítica de la razón instrumental*. Buenos Aires: Sur
- Anónimo. (1997). *Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiché de Guatemala*. Bogotá: Panamericana.
- De Las Casas, B. (1986). *Historia de las Indias Vol. III*. Colección Clásicos. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- De Las Casas, B. (2011). *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, Medellín: Editorial Universidad de Antioquía.
- Dussel, E. (1992). 1492 El en-cubrimiento del Otro. Bogotá: Anthropos.
- Dussel, E. (1998). *Liberación de la mujer y Erótica Latinoamericana*. Bogotá: Nueva América.
- Dussel, E. (2008). Meditaciones anti-cartesianas: sobre el origen del anti-discurso filosófico de la Modernidad. *Tabula Rasa*, 9, 153-197. Recuperado de: <http://www.revistatabularasa.org/numero-9/09dussel.pdf>
- Dussel, E. (2011). *Filosofía de la Liberación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Eliade, M. (1991). *Mito y Realidad*. Barcelona: Labor.
- Hegel, G.W. (2013). *Introducción general y especial a las <<Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal*. Madrid: Alianza.
- Kant, I. (1998). *Crítica de la razón pura*. Buenos Aires: Alfaguara.
- Lyotard, J. F. (1987). *La condición postmoderna*. Madrid: Ediciones Cátedra.